



La animalidad que se asoma débilmente en los reinos, adquiere mayor organización en la otra, se desarrolla más sensiblemente en el cuerpo, y así subiendo siempre más esta escala hasta en sus últimos grados, unidos maravillosamente unos a otros por seres análogos, los peces, las aves y los cuadrúpedos de cuyos delicados sentidos la admirable exactitud los hace inmediatamente fáciles del hombre, que los contiene a todos, elevado superiormente sobre el triple solio de la naturaleza; y así intermedio entre el cielo y la tierra, comienza la escala que el hombre que la marcha en los mundos supone que la marcha en los mundos.

**Enlace progresivo de los tres reinos de la naturaleza.**



EN el silencio de las preocupaciones, y con amor tranquilo a la verdad, abrí el gran libro de la naturaleza: Y las matizadas fibras de variados seres del reino mineral, que se buscan ó se evitan, atraen los cuerpos ó los repelen, como el diamante, la turmalina y el imán; y la delicada organización de la sensitiva que se recoge, se inclina en los últimos reflejos de la tarde, y se estremece de placer en los primeros albores de la mañana; y el amoroso suspirar de la siempre fiel paloma, me revelaron que el objeto de la creación es la vida, y que el objeto de la vida es el placer, la felicidad.

Cada uno de los cuerpos organizados gravita hacia el individuo inmediatamente superior: el nostoch, el asbesto y el amianto, seres anfibios que forman los grados más elevados del reino mineral, se desprenden de su primer naturaleza para unirse al reino vegetal; y esta ley de union progresiva eleva también los vegetales a la dignidad del reino animal, por intermedio del polipo, que

es la primera de las plantas en perfeccion, y el último de los animales.

La animalidad, que se asoma débilmente en los zoofitos, adquiere mejor organizacion en la ostra, se desarrolla mas sensiblemente en el cangrejo; y así, subiendo siempre mas esta escala, hallo en sus últimos grados, unidos maravillosamente unos á otros por seres anfibios, los peces, las aves y los cuadrúpedos de cuyos delicados sentidos la admirable subtilidad los hace inmediatamente vecinos del hombre, que los domina á todos, elevado soberanamente sobre el triple solio de la naturaleza; y ser intermedio entre el cielo y la tierra, comienza la gerarquía de los celestes espíritus, que nuestra imaginacion supone, que la razon no condena, y que la fe nos manda creer.

#### **Escala material de la especie humana.**

Ya la naturaleza ha adiestrado suficientemente sus pinceles en los tres consecutivos y ricamente variados cuadros que acabamos de indicar, para delinear los contornos del hombre; y desde el Ourangoutang y el hombre marino, irá por grados perfeccionándole, hasta que se repose complacido en las perfecciones de aquel griego noble y varonil, que sirvió de modelo para el Apolo de Belvedere.

El Albinos de Loango y de Angola, alto poco mas de tres pies, y de color anaranjado, tiene la piel de los leprosos, y el órgano óptico tan mal construido que sus ojos de lechuza no pueden sufrir la luz del sol: se esconden en la profundidad de las selvas ó en el hueco de alguna roca, de donde sale de noche para disputar á los animales del desierto un miserable y eventual sustento.

Despues de ese bósquejo humano veo en un grado poco mas elevado á esos otros embrienes que habitan en las heladas regiones de la Laponia, Zembla y Groenlandia; pigmeos de menos de cuatro pies, pasan su larga noche polar numerosa y confusamente reunidos en profun-

dos subterráneos, donde devoran juntos los groseros alimentos que disputáran á la nieve durante su dia de varios meses: tienen ancho y aceitunado el rostro, la nariz aplastada, el iris del ojo amarillo, largos los labios y la boca desmedidamente rasgada. Las mugeres, á primera vista, no se distinguen de los hombres sino por sus largos pechos que les cuelgan hasta mas abajo de la cintura.

A estos numerosos abortos siguen los temibles guerreros del Cabo de Buena Esperanza: los hotentotes, de enorme cabeza, color de cafe tostado, son principalmente notables por el casto delantal de sus mugeres, especie de piel dura y ancha que les crece arriba del hueso pubes, y baja hasta cerca de las rodillas, en forma de delantal.

¡Vengan ahora los desdichados de color de ébano, que los blancos no compran ya dichosamente para la cultura de sus ricas plantaciones! El calmuco y los moradores de las islas Manillas en el vasto Archipiélago, así como los del reino de Lambria y de la isla Formosa, tienen gruesos los labios, la nariz remachada, cubierta la cabeza de rizos de lana, y la espina dorsal prolongada de cinco pulgadas, en forma de cola.

Los del Senegal y del Manomotapa, los de la antigua y de la nueva Guinea no tienen cola; pero su cara es tan ancha, su nariz tan gruesa, su color tan opaco, tan negro, que son extremadamente feos.

Del negro lanuginoso paso al bronceado de la Morea, y de este, al ceniciento del norte de la Tartaria, que tiene dos ahujeros en lugar de nariz, y cuyos ojos de perdis que distan seis dedos uno de otro, son tan feos, que me marchó á respirar mas libremente entre los mongoles, cuya sola diformidad consiste en la singular desproporcion entre su pequeño cuerpo y sus piernas larguísimas y flacas, en contraposicion de algunos semisalvajes de Bengala y de Calicut, que tienen las piernas tan gruesas como el cuerpo de un hombre regular.

Baste ya de diformidad: el suelo es mas risueño, el

cielo mas benigno, el hombre por consiguiente de tipo mas perfecto, desde los anchos lagos del Canadá, hasta los grandes Patagones.

En esa inmensa faja de cien grados, que abraza geográficamente todos los climas sin tener mas que el templado, por causas topográficas que no debo aquí decir, habita una gran familia de cien pueblos, nacidos todos de un mismo pueblo venido del Asia.

Esos hombres de color cobrizo conservaron casi inalterables su tipo, sus leyes y costumbres asiáticas, hasta las conquistas demasiado célebres de Pizarro y de Cortés que les hicieron pagar con trescientos años de opresion el honor de enlazarse con la familia de Europa.

¡Europa, he dicho...

A este nombre suntuoso veo casi acabada la obra mas noble de la naturaleza. Un paso mas; y desde lo alto del Caucaso, fijos mis ojos en los ojos negros y rasgados de una Circasiana, mis pies se apoyan sobre el grado superior de la escala física de la especie humana; y mi espíritu, arrebatado por la sabia armonía de progresion, se lanza á contemplarla en el centro maravilloso de las esferas.

**Perfeccionamiento de la tierra.**

Quando el Hacer de los mundos los lanzó á millares en la tangente de sus órbitas con las leyes del movimiento, los mundos todos, á la voz de *creced y multiplicad*, estremeciéndose en los pañales de su infancia, comenzaron su carrera de gravitacion hácia un centro vivificador, perfeccionando por grados su naturaleza.

Y desde entonces, llevado por su movimiento equinocial cada ciento quince años de un minuto de grado á la coeincidencia del Ecuador con la Eclíptica, de la que debe resultar la constante igualdad del dia y de la noche, y por tanto el completo desarrollo de sus vitales elementos, nuestro globo va aumentando cada dia mas su jugo y calórico, la lozanía y placeres de sus variados habitantes.

Así vemos el sol matutino del invierno disipar las espesas neblinas de los valles y los vapores nocivos de los campos, á proporción que se levanta en el horizonté para llevar á la tierra adormecida fertilidad, hermosura y placer.

Aun le faltan á la tierra 23°27'31" de juventud. ¡Qué riquezas no irá adquiriendo la naturaleza en el transcurso de tantos y siempre mas floridos años! Yo no seré entonces; pero mi vida correrá aun en la larga y mas dichosa vida de mis descendientes: y el amor y la imaginacion me hacen disfrutar mi parte de la felicidad de entonces.

Veó estos sitios estériles que piso ostentar naturales y artificiales primores; veó al hombre secular saborear las delicias de la fraternidad universal, teniendo por fábulas nuestros ódios, nuestras disensiones y las hogueras de la supersticion; veó los siglos llevar á los siglos el rico tributo de sus luces.

Esa magestuosa encina, á cuya sombra derramo mi alma en los tiempos pasados y venideros, no era mas que una bellota ó un frágil retoño protegido por cardos y espinas; y el sér misterioso que está destinado á sorprender la naturaleza en el secreto de sus operaciones, nace débil, crece lentamente, se desarrolla: y Alexandro pide otro mundo para dominarlo, y Neuton otros cielos para someterlos á su compas.

Si, todo lo que nace, recibe de su primer Motor un impulso irresistible á crecer y ser feliz; y quando sus órganos, sus resortes vitales, usados por el movimiento, le hacen insensible al placer, el dolor desune sus partes que se unen á otras porciones de la materia para formar otro cuerpo, otra existencia.

¡Qué admirable concierto, que unidad de accion en la obra de la naturaleza! Todo, y aquello mismo que nos parece mas heterogéneo, concurre al fin de los Altos desig-nios; porque no es dable creer que la Infinita Sabiduría haya opuesto obstáculos á sus medios de ejecucion.

Los terribles terremotos, los volcanes, esas espantosas

palpitaciones y súbitas irrupciones de las entrañas de la tierra, causadas por el agua reducida á vapor, el aire comprimido y exaltado por fuegos bituminosos, son necesarios, indispensables; porque, llegados estos á toda la violencia de su fuerza, causarían sobre nuestro globo subversiones de países enteros, si no rompiesen las rocas de su prision para lanzarse por su cráter, gran beneficio de la naturaleza.

Las pequeñas inundaciones, y otras mas grandes, como los tres diluvios de Noé, de Ogyges y de Deucalion, han depositado sobre la capa vegetal de la tierra un limo fértil y regenerador.

Las tempestades, el trueno, electricidad natural, amenazadores vientos, agitados con vehemencia por la fermentacion del nítrido, de las sales y del azufre copiosamente reunidos, refrescan la atmósfera; y armonizando el equilibrio entre la pesadez, la fluidez y la elasticidad del aire, lo purifican de las nocivas exhalaciones.

La escala gradualmente variada de los tres reinos de la naturaleza, proclama altamente la gran sabiduría y tierna solícitud de su Hacedor.

¿Qué sería del mundo si el reino mineral fuese todo de perlas ó todo de diamantes? ¿Qué sería, si en el vegetal no hubiera mas que una planta multiplicada, y si en el reino animal solo se vieran elefantes, tigres ó guzanos?

Si todos los hombres fuesen moral y físicamente iguales, todos tendrían los mismos gustos, la misma voluntad y el mismo poder: no habría mas que una sola profesion, un solo oficio; ó mas bien, nada habría, escepto miseria, anarquía, calamidad.

Mirad que los animales inocentes y útiles se multiplican numerosamente, mientras que la propagacion de los dañinos es lenta, tardía y nunca superior á las causas de su destruccion. ¡Ay de la vida, si hubiera tantos tigres, víboras y panteras, como aves, colmenas y corderos!

Mas, ¡no quiera Dios que yo intente justificar la Providencia! Sus obras, por doquiera, celebran su sabidu-

ría, su amor. Solo un Diágoras insolentemente ingrato no quiere ver la bondad de un Sér Supremo en la obra de la naturaleza que es su obra. O ese otro, su vecino (del fanatismo al ateísmo no hay mas que un paso) ese pio sofisticado, que pierde la caridad queriendo defender la fe con dogmáticas sutilezas, hace del mundo un cadáver sobre el cual me quiciera encadenar para gozar él solo de libertad.

Los sábios mas esclarecidos, mas profundamente verificados en las ciencias naturales, han sido tambien los mas tiernamente agradecidos á los incesantes beneficios de la Providencia: y Descartes, Casini y Neuton no pronunciaban el nombre de Dios, sino con amante veneracion y el mas respetuoso recogimiento.

El plan y el objeto de esta obrita me obligan á suspender aquí mi grato paseo en las floridas sendas del mundo material, para remontarme á examinar la obra civil y política de los pasados siglos. Historiador de la filosofía, y filósofo de la historia, diré brevemente los grados mas amenos de la escala moral de progresion, desde las primitivas sociedades hasta las risueñas campiñas del siglo diez y nueve.

¡Dichoso yo, si rico de esperiencia, de buen sentido y de sano juicio, como lo soy de sensibilidad y de buena fe, puedo trazar en seguida los contornos de la organizacion social que mas convenga á la felicidad de mis semejantes!

#### **Tiempos antediluvianos.**

No; la *longevidad patriarcal* y la tan graciosamente pintada *edad de oro* no son mas que un bello ideal de la felicidad que soñamos, una poética fantasía emanada de nuestra propension á suponer buenos los tiempos pasados, á causa de los males que nos afligen en el presente. La superioridad física y moral del hombre, y el perfeccionamiento de la sociedad, son relativos á la virtud de los elementos en que vivimos, y al saber: Pero, ni el sol, fo-

co de la vida, era mas favorable á la tierra cuando le enviaba con mas oblicuidad sus rayos, dejando sumergido alternativamente cada uno de sus hemisferios en la fria obscuridad de varios meses; ni las ciencias, obra lenta de los siglos, fueron el patrimonio de la infancia inexperta de las primitivas sociedades. Y así discurro que la vida de nuestros primogenitores era mas breve y menos ilustrada que la nuestra.

Nacidos en los bosques, y naturalmente frugívoros, veían reducidos sus gustos y placeres á una fruta silvestre, al agua de la fuente vecina y á propagarse.

El rigor de las estaciones, la superioridad física de las fieras, y la prolongacion natural é indispensable de los afectos de familia á causa de la larga debilidad de nuestra infancia, reunieronlos temprano en grupos ó pequeñas comunidades, regidos por la autoridad paterna; pero el frecuente olvido del respeto filial y las encontradas pretensiones de los gefes patriarcales debían hacerles casi ilusorio este primer paso á la perfectibilidad.

Entre tanto el sol fué extendiendo el círculo de su beneficencia; los hombres mas ilustrados por la experiencia y numerosos multiplicados, se derramaron fuera de los bosques por los climas mas amenos, para aumentar la cantidad de los frutos en proporción de su consumo, y mejorar su pobre existencia.

¿Qué medio mas sencillo de ser feliz que la imitacion de la naturaleza? Ella reproduce con abundancia los árboles y las plantas, esparciendo sobre el suelo sus semillas; ella aquieta la tempestad con la paz del cielo, que sonríe de esperanza en forma de iris. Sí, la Religión y la Agricultura, primeros y mas dulces vínculos del estado social, presentáronse á los hombres como los medios mas fáciles y eficaces de su felicidad.

La Religión. . . . . ¡No, no es un *breve* ni un *decreto*! El hombre fué, y vió el sol, la luna y las estrellas; vió el relámpago, oyó el trueno: y el sentimiento de su pequeñez le reveló que sus penas, sus placeres y su misma existencia dependían de algun Poder superior que le

amenazaba terrible en la siniestra nube, ó le sonreía benigno entre las rosas de la aurora; y la vez primera que se sometió á leyes y deberes, solo á una Alruna audaz ó á un Druida pudo haber hecho el sacrificio de su silvestre libertad.

La agricultura, causa y efecto del primer pacto social, que asignára á cada grupo de familias una patria, un gobierno y el derecho de propiedad, cubrió la necesidad de frecuentes y siempre expoliadoras correrías con las ricas mieses de los campos; al espíritu guerrero del cazador substituyó los sentimientos dulces y pacíficos del artesano; hizo amar el árbol á cuya sombra reposára de sus fatigas el diligente labrador, el hogar doméstico donde le esperáran con solicitud, al caer de la tarde, los cariños inocentes de sus hijos, el amor tierno de una esposa. Y en verdad, que estos goces tranquilos y siempre nuevos debieron de hacer sentir temprano á los hombres cuanto mas vale obedecer á las justas leyes en sociedad, que batirse en los bosques con los osos.

Desde el establecimiento primitivo de los imperios, que acabamos de entrever en el cálculo de las probabilidades, hasta los tiempos históricos que no remontan á sesenta siglos, un denso velo cubre el universo.

¡Oh, cuántos monumentos del genio no hubieran de perecer en la grande inundacion! Pero algo se salvó: De lo alto de las pirámides veo enlazados los tiempos en Dheli y Babilonia; veo la grandeza antediluviana reflejarse magistuosamente en el lago Meris, obras portentosas que no pudiera levantar una civilizacion naciente. Y como que cada generacion, aumentando con sus propios conocimientos el tributo de ciencias que recibiera de sus progenitores, debe ser mas civilizada que ellos, es dable creer que la historia de la antigüedad desconocida, si hubiera pasado hasta nosotros, sería mas estéril, mas desprovista de utilidad que la memoria que nos ha transmitido de sus instituciones sociales el primer siglo histórico.

Consolándonos así de ignorar lo que nos es imposible conocer, pasemos á pedir á los pueblos celebrados que